

Cultura Hispanoamericana

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESE NOMBRE

AÑO XI

Madrid, junio de 1922

Núm. 115

SUMARIO.—CENTRO DE CULTURA HISPANOAMERICANA. El Arte en el Congreso Hispanoamericano. Cristóbal Colón: antecedentes históricos.—HISTORIA. Documentos diplomáticos.—POLÍTICA. Crónica americanista, por *M. Rodríguez-Navas*. Grandmontagne en Sevilla, por *Marcelo Pascual Palomo*.—ECONOMÍA Y ESTADÍSTICA. Elementos auxiliares del comercio hispanoamericano, por *R. de Galain*.—LITERATURA. Los Juegos Florales Teresianos de Sevilla. Discurso de D.^a Blanca de los Ríos. La Poesía premiada.—NOTICIAS.

Centro de Cultura Hispanoamericana

El Arte en el Congreso Hispanoamericano

En la sesión del miércoles veinticuatro de mayo, el Presidente inició la conversación sobre Bellas Artes hispanoamericanas.

El Centro de Cultura se propone dar en el Congreso de Sevilla de 1924 una representación grandiosa y elocuente de lo que significa y significó siempre España desde el punto de vista artístico.

Para este efecto, el Centro de Cultura organiza, con el objeto de llevarla a la Exposición, una sección de esculturas

polícramas de los siglos xvi y xvii que tendrá mérito excepcional, dado el hecho de que se podrán reunir producciones muy notables de los maestros de la Escuela Sevillana Martínez Montañés, Roldán, Ruiz Gijón, Duque Cornejo, Hita del Castillo y de otros notables artistas; también se prepara una Exposición retrospectiva de pinturas, en la que figurarán obras de Roelas, de Valdés Leal, de Luis de Vargas, de las Herreras y de otros muchos artistas sevillanos afamados.

El Centro de Cultura, deseoso de que el Congreso próximo conozca el arte español en todas sus manifestaciones, no quiere olvidar las notabilísimas obras que nos dejó la orfebrería del siglo xi en el estilo llamado latinobizantino, ni la orfebrería hispanomahometana, de las que Riaño observa que existe gran analogía de estilo entre esas obras y las de marfil tallado: y cuando menos llevará a la Exposición de Sevilla fotografías de algunas de las obras que se conservan en Sevilla, Córdoba, Granada, Cádiz, Salamanca, Toledo, Cuenca, Burgos y Palencia.

CRISTÓBAL COLÓN

ACLARACIONES HISTÓRICAS

En las reuniones de los miércoles, 31 de mayo y 7 de junio, propuso el presidente, que teniendo en cuenta las importantes investigaciones llevadas a cabo por el insigne doctor Rodríguez Navas, en el Archivo Nacional y en los de Sevilla, Lisboa, Córdoba, Cádiz y Galicia, referentes a la vida de Colón, que han aportado notas y antecedentes curiosos e interesantísimos que conviene sean conocidos y estudiados en el momento álgido actual en que por académicos,

literatos, historiadores y gallegos ilustres se ha reanudado la controversia sobre la verdadera patria de Cristóbal Colón, que el notable escritor don Celso García de la Riega inició en una interesante conferencia, y con la publicación de su libro *Colón español* (Madrid 1914), que después nuestro ilustre compatriota residente en Buenos Aires, don Rafael Calzada, acrecentó el interés con su notable libro *La Patria de Colón* (Buenos Aires 1920), y recientemente ha reverdecido don Prudencio Sánchez Otero en el libro que acaba de publicar titulado *España Patria de Colón*, que es objeto de comentarios y de polémica en este momento entre estudiosos y académicos. Don Luis Palomo dijo: Ya que sólo el insigne doctor Calzada se refiere a los trabajos de investigación del Centro de Cultura y de don Manuel Rodríguez-Navas, y como es muy importante que se conozcan todos ellos voy a dar lectura a las palabras que sobre esta interesante cuestión pronuncié en la «Unión Ibero Americana el día 16 de marzo de 1921 y leyó lo siguiente:

Investigaciones acerca de Colón.

Considerando el Centro de Cultura que es de grandísimo interés histórico y patriótico un formal y minucioso estudio de la vida de Colón, cuyos hechos han sido objeto de discusión y controversia entre los numerosos escritores, tanto españoles como extranjeros, que se han ocupado de este asunto, estimando que era necesario llevar al Congreso de Sevilla la más documentada expresión de la verdad histórica, encomendó al ilustre escritor, acreditadísimo publicista doctor don Manuel Rodríguez-Navas, la redacción de un libro documentado sobre la vida de Cristóbal Colón, y datos y relación de hechos comprobados, sobre el descubrimiento y sus viajes a América.

Es indudable que en las referencias de casi todos los autores de muchos hechos relacionados con la vida de Cristóbal Colón hay nebulosidades, algunas de ellas preparadas deliberadamente por el mismo navegante; y es lícito hacer conjeturas derivadas de datos racionales; por ejemplo: si vemos que en Pontevedra, en la primera mitad del siglo xv, todas las familias prodigaban los nombres de Bartolomé, Domingo, Cristobal y Diego, y nos encontramos con todos esos nombres en la familia de Colón, allí donde se han hallado con el mismo apellido documentos fehacientes, ¿no debemos meditar?

Otra observación: En Cádiz estuvo establecida, durante algún tiempo, la Casa de Contratación: ¿habrá allí algunos datos que merezcan tenerse en cuenta?

Es indiscutible que todos los antecedentes referidos merecen estudio y meditación que ha de consagrarle seguramente el doctor Rodríguez-Ravas al escribir su libro sobre la vida de Colón, sin duda, hemos de encontrar esclarecimientos y afirmaciones de verdadero interés histórico.

Es un hecho perfectamente conocido y comprobado que Cristóbal Colón vino a España traído de Portugal por el duque de Medinaceli, por encargo de los Reyes Católicos, para estudiar y dirigir las exploraciones del mar tenebroso, como se llamaba entonces el Atlántico.

El duque de Medinaceli hospedó a Cristóbal Colón en su castillo de San Marcos, del Puerto de Santa María, interesante fortaleza histórica que aún se conserva en el estado en que estaba en aquellos tiempos. En el Puerto y en Cádiz comenzó sus trabajos de investigación, marchando después a Córdoba, donde residió desde 1486 al 1492, estableciéndose en la antigua Posada del Sol, enfrente de la Catedral, y allí conoció a doña Beatriz Enríquez, con la que sostuvo re-

laciones de intimidad, y fué padre de su hijo predilecto Fernando.

Las investigaciones históricas y artísticas son casi siempre motivo de emulación entre los estudiosos y escritores que a ellas consagran su actividad e inteligencia, y como es muy fácil coincidir en la búsqueda y obtención de documentos, considero muy conveniente consignar en este acto, para que conste la fecha en que se han dado a conocer los datos y antecedentes a que voy a referirme inmediatamente, y que son producto de los trabajos de investigación realizados por el doctor Rodríguez-Navas, con el modesto concurso del doctor Palomo, que tiene el honor de dirigiros la palabra. Así, pues, conste que en el día 16 de marzo de 1921, en el salón de actos de la Unión Iberoamericana, dí lectura de la siguiente interesante nota:

«Respecto a la vida de Colón estamos siempre en eterna controversia desde hace muchos años, la que se hizo más agitada aún cuando se publicó el notable libro del Sr. García de la Riega «Colón, español», y más tarde los interesantes estudios del culto académico, Sr. Beltrán y Rózpide, sobre «Cristóforo Colombo», y por último, en el pasado año el notable libro del ilustre español residente en Buenos Aires, D. Rafael Calzada, «La patria de Colón», en cuyas notables publicaciones se sostiene que Colón nació en Galicia, y que no pudo ser natural de Génova, opinión también sustentada por otros distintos escritores americanos y españoles, entre ellos don Bernardino Corral, tan apreciado y conocido en Madrid, donde recientemente nos ofreció conferencias interesantísimas sobre la confraternidad hispanoamericana.

Este es asunto de verdadero interés; Colón declaró en su testamento que nació en Génova; pero se cree fundadamente que lo hizo así por desviar el conocimiento de su origen, ya que es un hecho, también documentado y probado, que

había judíos en su familia, y era natural que creyera, por ese motivo, que en aquel momento en que se decretaba la expulsión de los judíos, no se le encomendara la exploración oceánica.

Yo no soy aún de los completamente convencidos de una cosa ni de otra; pero como estamos en un momento de verdadero interés en esta cuestión relativa a la vida de Colón, bueno es que se sepan algunos detalles de la interesante investigación realizada, como he dicho antes, por el Sr. Rodríguez-Navas, con mi modesto concurso.

De estos trabajos y estudios resulta que consta en algunos documentos fehacientes que Colón nació en Pontevedra, en 1436; era hijo de Domingo Colón y de Susana Fonterosa.

En 1446 estudió latín en el Monasterio de Poyo, de que era monje fray Fernando de Deza; tuvo por compañero a Diego de Deza, quien más adelante fué famoso fraile prior del Convento de San Esteban, de Salamanca, obispo de Palencia, arzobispo de Sevilla y del Santo Oficio de la Inquisición.

Fray Diego de Deza fué el verdadero amigo y protector de Cristóbal Colón; el que garantizó su persona; el que hizo innecesaria la justificación de su procedencia y origen; el que presidió la conferencia de Salamanca en 1486, fecha desde la cual Colón cobró una pensión de los Reyes Católicos. Está plenamente demostrado esto, pues en el Archivo de Indias hemos encontrado todas las referencias y los recibos de cuatro años seguidos, y también sabemos que algunos emolumentos percibió por conducto del duque de Medinaceli.

En 1451 Cristóbal Colón, con catorce o quince años, dejó los estudios y se hizo marino. como lo fueron también muchos pontevedrenses de la misma época. tales como Payo, Gómez Chirino, Alvar Paez, Alfonso Jofre Tenorio, Cristó-

Monasterio de La Rábida / Universidad Internacional de Andalucía

bal García Sarmiento, Juan de Nova, que estuvo al servicio de Portugal y descubrió las islas de la Ascensión y de Santa Elena en el camino de la India oriental, con Pedro Sarmiento y otros que llevaban los apellidos de Nodal y Mato.

En 1455, el padre de Cristóbal Colón tuvo que huir de Pontevedra por motivo de revueltas políticas contra el arzobispo de Santiago, y pasó a Portugal, de donde se trasladó a Génova y luego a Saona. Los hijos, Cristóbal y Bartolomé, que navegaban entonces por el Océano Atlántico a la vista de Africa, hasta el Cabo de Buena Esperanza, se le unieron, y después todos vinieron a Portugal.

Ya en España empezaban a preocupar los progresos que con sus exploraciones hacia Portugal en el Océano Atlántico, y desde 1456 España comenzó por asegurarse las Islas Canarias, que eran gobernadas por la familia Bethencourt, bajo la hegemonía de España.

La familia inmediata de Colón se avenció en Portugal, donde, merced a la afinidad lingüística, pasaba por ser portuguesa.

Ya en esa época hacía veinte años que en las cartas geográficas de Weimar, de Beccaria y de Andresa Blanco, había aparecido señalada una cadena de islas, situada a los 15 grados del Cabo Finisterre de Galicia, de lo cual es evidente que ya se preocupaba el joven marino Cristóbal Colón.

El alemán Sophus Ruge ha hecho notar que Cristóbal Colón escribió al célebre cosmógrafo Toscanelli, por mediación de dos italianos; pero tanto esos italianos como el mismo Toscanelli creyeron siempre portugués a Cristóbal Colón.

El primer paso que dieron los Reyes Católicos para explorar el Océano Atlántico fué buscar en Portugal un marino experto que se atreviera a ponerse al frente de la expedición que ellos proyectaban. No consta el nombramiento del duque

de Medinaceli para ese objeto; pero sí consta que ese magnate estuvo en Lisboa, y que a poco de haber venido recibió hospedado en su casa del Puerto de Santa María a Cristóbal Colón; éste hizo varios viajes a Córdoba, donde dejó a su hijo Diego. El Duque intentó hacer exploraciones oceánicas con sus propios recursos. Los Reyes se opusieron e hicieron saber a Medinaceli que las investigaciones habían de practicarse por cuenta del Estado. Esto era en 1485. De todo hay pruebas documentales.»

El Centro publicará oportunamente el libro sobre «Vida de Cristóbal Colón», que, por desgracia, ya no podrá escribir nuestro llorado maestro Rodríguez Navas; pero que nuestro querido presidente dijo que él lo redactaría.

El Centro continuará ocupándose de este asunto.

HISTORIA

DOCUMENTOS DIPLOMATICOS

VII

EL MINISTRO MOORE AL SECRETARIO DE ESTADO VAN BUREN

Bogotá, 21 junio, de 1830.

Al honorable señor Martín Van Buren, Secretario de Estado.—
Washington.

Señor:

Después de mi última comunicación, la del 21 del mes de mayo pasado, Mosquera, el nuevo Presidente, llegó a esta ciudad y entró a ejercer su cargo. El 14 fué presentado a él por el Ministro de Relaciones Exteriores, y comí con él el mismo día. Sería difícil para mí dar definitiva opinión sobre cómo va a desempeñar sus altas funciones. Todos lo estiman como hombre de sobresalientes cualidades y talentos y de carácter inmaculado. Realmente su presencia y sus modales impresionan altamente en favor de él. Después de poco tiempo, sabremos el camino que adopta. Si se rodea de un Ministe-

rio grato a la opinión y de hombres justos, este desgraciado país puede salir de su infeliz situación actual y entrar en la vía de la renovación y prosperidad. Pero me temo que Mosquera encuentre muchas dificultades: si retiene a ciertos hombres, su administración llevará el sello de las estrechas miras de aquéllos; si al contrario, prescinde de ellos, encontrará la oposición de sus partidarios en esta ciudad, los cuales son numerosos y violentos.

El Gobierno ha recibido las más satisfactorias seguridades del Gobierno del Magdalena en el sentido de que será sostenido en aquella sección. El General Bolívar ha escrito al Vicepresidente para decirle que ha hecho todo lo que está en su poder para inducir al General Montilla y a otros a prestar obediencia al Gobierno y que para evitar las calumnias se embarcará inmediatamente.

Del Sur, las informaciones llegan con otro carácter. El General Flores ha lanzado una proclama en favor de una separación, y ha organizado un Gobierno provisional, colocándose a la cabeza de éste. El pueblo de Quito ha adoptado resoluciones en favor de este procedimiento. Envío copia de ellas al Departamento.

De Venezuela nada satisfactorio se ha recibido. Han transcurrido muchos días desde el tiempo designado para la reunión del Congreso, pero nada de importancia alguna se ha llegado a saber al respecto. Se dice que el General Páez encuentra difícil detener el carro al que dió el primer impulso en el punto que a sus intereses conviene, y que hay muchas dificultades y discusiones sobre la forma de Gobierno que debe adoptarse. El Presidente Mosquera habla confiadamente de su capacidad para reunir las varias secciones dentro de la forma federativa.

Confieso que abrigo dudas sobre si él conseguirá o no dicha

reunión, y a la verdad, mi opinión habría sido decisiva contra la practicabilidad de ella, si no fuera por las opiniones del doctor Gual, quien en muchas libres y francas conversaciones en relación con este país, me ha dicho que él piensa que dentro de seis meses las varias secciones se habrán reunido bajo un Gobierno central. No hay hombre en Colombia que conozca mejor que el doctor Gual el carácter de este pueblo y pocos están tan bien calificados para juzgar al futuro de Colombia, por su pasado, como Gual.

Ayer en la mañana me informó el Presidente que el General Sucre había sido asesinado cerca de Popayán en su viaje a Quito. No conozco los pormenores del hecho. El desgraciado, el lamentable fin de este valioso ciudadano ha producido intenso sentimiento de indignación y de pena en la pública opinión.

Tengo el honor de suscribirme su obediente servidor,

T. C. MOORE.

VIII

Bogotá, septiembre 14 de 1830.

Honorable señor Martín Van Buren, Secretario de Estado.—
Washington.

En la fecha de mi anterior comunicación las tropas del Gobierno fueron derrotadas, y esta ciudad ha quedado en posesión de los insurgentes. Se creyó en un principio que ellos se conformarían con la dimisión del último Ministerio y que se permitiría al Presidente y Vicepresidente ejercer sus respectivas funciones hasta la elección que debe verificarse después de pocos meses. Por el *Boletín*—marcado con la le-

tra a, que incluyo—publicado después de la rendición de la ciudad, pudiera creerse que el partido triunfante hizo comprender su determinación de soportar la Constitución.

Yo no dudé nunca que la intención del General Urdaneta era la de apoderarse del Poder Supremo, si posible, definitivamente, o a lo menos provisionalmente en ausencia del Libertador, quien ha sido formalmente y con revista de tropas, proclamado Presidente. El General Urdaneta ha asumido el el ejercicio del Poder Ejecutivo en su ausencia.

El Presidente Mosquera y el Vicepresidente Caycedo han resignado, tan espontaneamente como fueron elegidos. El General Urdaneta ha nombrado a Vicente Borrero Ministro de Relaciones Exteriores; a Estanislao Vergara, Ministro del Interior, y al General París, de Guerra.

No se sabe en absoluto si el General Bolívar volverá o nó. Mi opinión es afirmativa, pero quizás rehuse el venir hasta que los pueblos por medio de Asambleas lo llamen, como en otras ocasiones se ha hecho. Es indudable que si él ha abandonado ya el país, será por consultar su propia tranquilidad y fama; pero su situación es verdaderamente penosa. El ha comprometido todo su magnífico porvenir en la causa de la revolución, y sus pecuniarias condiciones son precarias, pues los salarios que se le deben nunca serán pagados. Amargado por toda suerte de calumnias, las que han sido publicadas aquí en la sede misma del Gobierno y reproducidas en los Estados Unidos; rodeado en Cartagena por muchos a quienes él ama (aunque pocos de ellos lo merezcan) y que le ruegan que permanezca en el país y lo salve de la anarquía, verdaderamente será difícil para él no complacerlos y ausentarse.

Tales como las condiciones actuales del país se presentan, lo probable es que sólo él pueda evitar la continuación de la guerra civil o llevarla a una pronta terminación.

De un hecho estoy perfectamente seguro, y es el de que dados los sentimientos del Libertador para con la presente Administración en los Estados Unidos, si él vuelve al Poder, podré hacer yo más en beneficio de las relaciones entre las dos Naciones que en el caso en que otro ciudadano cualquiera se encontrara a la cabeza del Gobierno.

Tengo el honor de suscribirme obediente servidor,

T. C. MOORE.

POLÍTICA

CRÓNICA AMERICANISTA

Honramos nuestras columnas con uno de los últimos artículos del que fué nuestro insigne director de Publicaciones del Centro de Cultura, el Doctor Rodríguez-Navas, publicado por el prestigioso Boletín del Centro de Estudios Americanistas de Sevilla y que fué el postrer *trabajo* de tan notable publicista.

«En el Ateneo de Madrid actualmente se celebra todos los martes una sesión pública de exposición y controversia acerca de la política de España en América, es decir, de la política que siguió España en América durante los siglos xvi, xvii y xviii y de la que conviene seguir en los tiempos que corren en sus relaciones con los pueblos de su origen y de su lengua. El señor don Julio Cola, un valenciano que ha pasado en América muchos años, mediante una Memoria que por su carácter de secretario de la sección histórica del Ateneo ha presentado a éste, ha sido el promovedor y el organizador de las citadas reuniones. Y con un éxito y una oportunidad indiscutibles.

»Nunca en España se ha mirado con indiferencia o con es-

caso interés las cosas de América, a pesar de lo que quieran decir los enemigos de esta nación peninsular: lo que hay es que desde 1810 se impuso el resentimiento y el disgusto que las demás naciones no tenían ni querían reconocer; pero desde que se ha firmado que para estimar la obra de España en el Nuevo Continente hay que conocer previamente sus trabajos de colonización, sus contratos con navieros y exploradores del Océano, su legislación de Indias, y a esta obra se han dedicado ingleses y norteamericanos que han declarado de un modo completo en favor de la firmeza, de la rectitud y de la hidalguía de España en toda su obra, realizada desde 1492 hasta 1830, la reivindicación de la honorabilidad de España se ha efectuado, y hoy son precisamente los americanos los que acuden a todos los terrenos en que se pueda demostrar que España es digna de todo amor y de toda veneración por su obra de muchos siglos en favor de la civilización humana y muy especialmente por su colonización en América.

»Menéndez y Pelayo afirmó que la influencia excepcional de España en la educación del mundo y en la excepcionalísima que tuvo para colonizar a América, a través de algún error, tuvo mucho que enseñar a todas las naciones y no pudo aprender nada de ninguna; y por este hecho; por haber completado el planeta con sus descubrimientos; por haber precedido en más de cien años con los Manriques y Santillanas a la cultura francesa e inglesa; por haber transmitido a Europa la civilización musulmana y con ella la filosofía y la literatura de Grecia, merecerá siempre el respeto y la gratitud de todos los pensadores.

»Para juzgar la obra colonizadora de España es necesario ante todo hacerse cargo de que no es posible dictaminar acerca de los hechos ocurridos en los siglos xv y xvi con el criterio dominante en el siglo xx. Entonces se creía que ante

todo y sobre todo el deber de los pueblos más adelantados era sujetar bajo la fe cristiana a los menos adelantados, y Francia, Alemania e Italia instituyeron la inquisición dos siglos antes que España, la nación democrática por excelencia, se decidiese a admitir las teorías en que descansaba esa institución ¡Y aun las admitió como único medio de cerrar el ciclo de guerras árabes que había durado desde el 711 hasta el 1492!

»¿Cuál es la política en que España debe inspirar sus relaciones con los pueblos de América?

»Considerando que España ha colaborado más que todas las naciones juntas en el progreso de las ciencias y en el establecimiento de todas las instituciones jurídicas, literarias, filológicas y didácticas hoy existentes en América; considerando que España ha sido la única nación defensora de los indígenas americanos, llamados impropriamente indios; considerando que España gastó en colonizar a América tres veces más de lo que recaudó en ella; y que no quiere ni desea más que su unión fraternal con todos los pueblos que fundó y colonizó en el Continente americano, todas las relaciones de España con esos pueblos no pueden estar inspiradas más que en la cordialidad y fraternidad».

MANUEL RODRÍGUEZ-NAVAS.

Mayo, 1922.

GRANDMONTAGNE EN SEVILLA

Hemos leído con detenimiento la prensa sevillana de estos días y en ella resalta—por lo que al hispanoamericanismo interesa—la conferencia de Grandmontagne, en el Ateneo de la hermosa Capital andaluza.

Acaba de regresar de uno de sus frecuentes viajes por tierras de Sud-América y de allá trae la fe y el entusiasmo de siempre: pero también la desconfianza de que una acción oficial más eficaz, no deje sentir su poderoso influjo, para que nuestra querida Patria pueda equipararse en el aspecto industrial y mercantil, de las Repúblicas hijas predilectas, con aquella potencialidad y aquel desarrollo que naciones europeas más progresivas, alcanzaron.

Deslumbrado por la magnificencia de los soberbios edificios que la sin par Sevilla destina al mundial acontecimiento de su genial Exposición, nos habla de la imprescindible necesidad de organizar un Congreso de comerciantes, que sobre bases sólidas, alentado por las enseñanzas de la práctica, lleve las prodigiosas manifestaciones de la industria española, a enseñorearse por aquellos países de nuestra entusiasta predilección. ¿Y qué mejor Congreso que la concurrencia de unos y otros pueblos de la confraternidad al magno Certámen?

* * *

En soluciones prácticas, nunca estuvo remiso este Centro, respetable maestro. Su labor fecunda desde su creación por el insigne Canalejas, en 1911, se ha traducido en propuestas acertadísimas, a la famosa, extinguida ya, Junta de Iniciati-

vas de 1914; a cuantos Gobiernos subieron al poder desde dicha fecha, y su obra culminante, en la que tiene puestos todos sus entusiasmos, sin que jamás pueda ceder el paso a nadie, ha de ser la celebración del Congreso Cultural, que ha de coincidir con la inauguración de la Exposición Hispanoamericana en Sevilla. No sólo de pan vive el hombre; que en parangón con el mercantilismo de la vida, ha de buscarse en la alianza de los pueblos del mismo origen, la comunidad de legislación en todos sus órdenes y manifestaciones, como lógica consecuencia de la unidad de tradiciones, de costumbres, de familia, de lenguaje y de creencias. Y en esa labor transcendentalísima para la madre Patria, no cede el puesto de honor, D. Francisco Grandmontagne, nuestro Centro de Cultura Hispanoamericana.

MARCELO PASCUAL PALOMO.

Madrid y Junio de 1922.

ECONOMÍA Y ESTADÍSTICA

ELEMENTOS AUXILIARES DEL COMERCIO HISPANOAMERICANO

Recientemente un político de mucho renombre, que pasa como algo especializado en cuestiones económicas, ha dicho que en España muestran un adelanto manifiesto y consolador la agricultura y la industria; pero que, en cambio, el comercio hállase muy atrasado, falto de organización moderna, y que esto contribuye a esterilizar el esfuerzo progresivo que realizan aquellas dos ramas de la producción nacional.

Por primera vez nos hallamos de completo acuerdo con el político de referencia, y como esa afirmación ha circulado profusamente y señala un tema de excepcional interés, a que ya dedicamos hace años no escasa atención en uno de sus más importantes aspectos, cual es el de la banca hispano-americana, o sea la influencia que puede y debiera ejercer en pro del intercambio mercantil entre España y las Repúblicas americanas de ella originarias, estimamos que conviene insistir en todo aquello que contribuya a puntualizarlo y divulgarlo.

Desde luego que el comercio español con las Repúblicas hispanoamericanas se halla carente de esos elementos auxiliares, llamémoslos así, que complementan el éxito que por su trabajo intenso y acertado merece obtener el productor. Medios económicos y abundantes de transporte; profusión en la propaganda de los productos, desde el que sabe realizar un viajante, apto, ilustrado y activo, y desde luego que especializado en el ramo mercantil a que se dedique, hasta el de la publicación de anuncios y catálogos bien editados y repartidos, y, por último, la exposición o feria de muestras; informaciones amplias, exactas, acerca de los mercados y de los agentes y comerciantes con quienes se hace preciso trabajar; todo esto, que entra dentro del conglomerado de elementos y modalidades que constituyen la palabra organización, se necesita para desempeñar un mediano papel en el mundo mercantil moderno, cada día más complejo, más vario y más exigente.

Y conviene tener en cuenta que todos esos elementos acabados de indicar a la ligera hállanse sumamente relacionados entre sí se complementan unos a otros, tanto que sería inútil tratar de obtener el menor éxito haciéndolos funcionar separadamente, que por algo hemos hecho referencia a la complejidad de la vida mercantil moderna.

«No hace mucho—y esto que vamos a recordar corrobora lo expuesto en los párrafos precedentes—el comisionado español de España en la Argentina, señor Boix, decía: «Una de las quejas de los comerciantes españoles importadores en la República Argentina ha sido siempre la inferioridad manifiesta de los viajantes y comisionistas de nuestra nacionalidad que han venido por estos mercados, en comparación con sus colegas extranjeros. Tal afirmación no es exacta; los viajantes y comisionistas españoles, individualmente considerados, no son mejores ni peores que los de otras naciones

bien organizadas; lo que les hace obtener resultados menos brillantes, no es la falta de condiciones propias, sino la ausencia absoluta de muchas conexiones.»

¿Pero cuál es uno de los principales fundamentos, si no el más importante de esas conexiones? Indudablemente que el elemento informativo. Sin él no hay base de conocimiento suficiente para trabajar con acierto y eficacia en el terreno comercial en ningún sentido, y mucho menos para conceder ni obtener crédito. El mismo señor Boix lo dice al hablar como sigue:

«Las naciones bien organizadas para el comercio de exportación, tales como Alemania, por ejemplo, tenían por intermedio de los Bancos sucursales de las casas matrices establecidas en la Metrópoli, por mediación de sus agregados económico-comerciales en las Legaciones, informaciones desde todo punto de vista completas en cuanto a organización y momento de todas las industrias rivales de otros países, en cuanto a momento y situación general económica, financiera y mercantil de las plazas y en cuanto a la índole y solvencia de las firmas comerciales de las mismas. Con semejantes ventajas, un viajante extranjero que actuaba dentro de esa red completa de conexiones, tenía simplificadas todas sus tareas y toda su actividad se podía concentrar en absoluto a la conquista del cliente, sin mayores preocupaciones. En cambio, el viajante español que llega a la Argentina se encuentra solo, como dentro de un laberinto, sin saber dónde orientarse, teniendo que valerse de sus propios medios y suplir a fuerza de intuición e inteligencia todos los roles que favorecían al otro, quien con la ayuda de la buena organización oficial y bancaria, casas comisionista y exportadora, etc., de su país, llegaba a estas plazas y se encontraba con un seguro lazarillo que le conducía por camino firme, instruyéndole, ayudándole y entregándole preparado el te-

renen en forma tal, que le permitía dedicarse exclusivamente a formar todas las pendientes y convergencias que pudieran conducir al logro de sus propósitos. Considerando toda esa serie, que pudiéramos llamar de círculos concéntricos, que no existen para el viajante español, bien puede afirmarse rotundamente que el resultado que éste obtiene, por pequeño que sea, al actuar en completo aislamiento, representa como valor individual un elemento muy superior a sus colegas extranjeros.»

Y refiriéndose principalmente a la información bancaria, añade dicho comisionado lo siguiente:

«El fabricante extranjero acomete con clarividencia sus negocios de exportación porque posee todos los controles en su su mano. Un Banco de Londres, por ejemplo, conoce perfectamente la vida comercial de innumerables firmas de todo el mundo, y trata de que el fabricante exporte y gire mucho, y de negociar el papel; más aún, existen Empresas que se lo garantizan mediante primas módicas:

»En semejantes condiciones ese fabricante puede dar anualmente un enorme giro a un pequeño capital, constituyendo utilidades merced a tan poderosas palancas. ¿Se puede comparar con eso la actuación del nuestro? ¿Qué Banco le informa? ¿Cuál Banca le asesora y le negocia su papel? Se puede afirmar que nuestros fabricantes, individualmente considerados, representan un valor superior al de sus colegas extranjeros, y con seguridad que han estudiado más seriamente todos los aspectos de una expansión comercial por la sencilla razón de que tienen que manejarse con sus propios recursos sin ningún otro auxilio.»

Todo lo expuesto, y otras muchas cosas análogas que pudiéramos añadir o simplemente recordar por haberlo ya tratado en estas mismas páginas tiempo atrás, evidencian la intensidad del trabajo que desplaza el productor español que

muestra ansias de progreso y lucha mercantil; pero asimismo revelan la esterilidad de ese modo de trabajar, aislado e individualista, falta de esos elementos auxiliares tan importantes, tan eficaces e indispensables hoy día, que constituyen la moderna organización mercantil a que hacía referencia y echaba de menos recientemente el político en un principio indicado.

ROBERTO DE GALAIN.

LITERATURA

LOS JUEGOS FLORALES TERESIANOS CELEBRADOS EN SEVILLA EL 30 DE MAYO

De verdadero acontecimiento literario puede calificarse el brillantísimo certamen celebrado en el espléndido teatro de San Fernando, de Sevilla, el día 30 de mayo y en el que la gloria correspondió con notoria justicia a dos ilustres mujeres, honra legítima de las letras españolas: a Doña Blanca de los Ríos de Lampérez y a la Condesa del Castellá y de Carlet.

La solemne fiesta que Sevilla dedica todos los años en su primer coliseo a los juegos florales se consagró en el actual, a la celebración del tercer centenario de la canonización de la insigne poetisa y mística doctora de Avila, Santa Teresa de Jesús. Celebrado el centenario en Avila cuna de la ilustre Santa, a Sevilla correspondía, entre todas las ciudades españolas, rendir el entusiasta homenaje que con tanta magnificencia ha efectuado, pues nunca puede olvidarse que en sus viajes para la fundación de conventos de su Orden reformada a Sevilla se dirigió antes que a ninguna otra población española, y de Sevilla se ocupó en muchas de sus notables

obras y muy especialmente en «Las Moradas», cuyo autógrafo se conserva en la capital andaluza.

Con acierto digno de encomio, la Comisión organizadora de tan brillante certámen, invitó a la eximia escritora doña Blanca de los Rios, que tan notables trabajos literarios y de investigación ha realizado sobre Santa Teresa de Jesús, para ser la mantenedora y apologista de la Santa de la raza.

Nuestra eximia Vicepresidente dió lectura a su admirable discurso sobre «Las Moradas» del que honrando nuestras columnas publicamos a continuación algunos interesantes párrafos.

DISCURSO DE DOÑA BLANCA DE LOS RIOS

Debo, ante todo, mi gratitud a S. A. R. la infanta doña Luisa, a la ilustre condesa de Lebrija y a la benemérita Junta de Damas teresianas, que tan sin merecimientos míos, por pura benevolencia suya, me traen otra vez a los brazos de la Madre, de Sevilla, capital del españolismo, sagrario de la fe, alcázar de luz, solar de la gracia, cumbre del arte; calado ajimez donde tejió su nido de hebras de sol el pájaro celeste de la Santa Poesía.

Vine a ella, después de larga ausencia traída por la indulgente bondad del Ateneo sevillano, en ocasión tan señalada como la de celebrarse el tercer centenario de la muerte de Cervantes; y vine, como ahora, a hablaros de uno de los mayores libros de la Raza; os hable entonces del «Quijote», Biblia humana de la Edad Moderna; libro, que para gloria nuestra, fué engendrado en Sevilla, y como toda la obra de Cervantes, fué producto del consorcio del alma y de la vida del autor con el alma, la vida, el ambiente, la luz y el habla de nuestra tierra andaluza en los días más grandes de su historia.

De tal libro, que es uno de los mayores de nuestra raza, uno de los evangelios de nuestra lengua, que es alma, ejecutoria y espiritualidad de veinte naciones, os hablé en 1916. Hoy vengo a hablaros del otro de esos dos insignes monumentos del habla castellana, del otro magno libro de la raza española; libro más excelso y sublime que el «Quijote», cuanto va de la tierra al cielo, puesto que es un libro sobrehumano, el libro augusto de «Las Moradas» de Teresa de Jesús: un libro en que nuestra lengua se levantó de su cauce terreno hirviendo en amor a Dios, y Dios bajó a ella y la llenó de su gracia fecundante y creadora, para que en ella se cuajaran las más excelsas concepciones de la mente, para que infusa en ella el alma de España, la católica, la hidalga, se difundiera por dos mundos.

El autógrafo de «Las Moradas».

Y también este libro sin par tiene con Sevilla una relación, un contacto felicísimo; para gloria nuestra, Sevilla guarda desde los días de la bienaventurada autora el inestimable autógrafo de «Las Moradas», que es como guardar el capullo misterioso de aquella crisálada celeste del cual surgió con alas de revelación la más alta poesía mística.

¡El autógrafo de «Las Moradas»! ¡Cómo encarecer dignamente el valor de tal reliquia! En estos tiempos en que la máquina suplanta al individuo, y borra en toda producción la impronta inconfundible de la mano humana, el autógrafo de aita procedencia adquiere valores y significaciones insospechadas, majestad de monumento histórico. Un autógrafo es mucho más evocador y sugerente que un retrato; éste reproduce la forma corporal estática y muda; aquél refleja al espíritu en su actividad más excelsa, en la actividad creadora, en la ocasión en que mano y pluma, conductoras del pensamiento, proyectan sobre el papel el ritmo, el dinamismo de la pa-

labra interior, del verbo humano. El autógrafo es el rastro de las alas del pensamiento, la gráfica de un espíritu.

Y cuando el autógrafo contiene un texto que trasciende de las creaciones humanas y se alza a las cumbres supremas de la revelación, entonces es más que un monumento, es una reliquia venerable.

Acaso la autora excelsa significativamente la donó a Sevilla, porque Sevilla era de hecho la capital de dos mundos, la metrópoli histórica de la raza, el brazo y el corazón de la España descubridora y cristianizadora, ya que de playas andaluzas partieron las naves halladoras, y andaluces fueron en su mayor parte los conquistadores, los colonizadores, los misioneros y poetas que impusieron a América nuestra habla cantante y seseosa, cuya cadencia suave sella el habla de la América española.

Un libro perpétuamente joven.

Extraño y anacrónico parece en estos tiempos solicitar la atención de todo un público hacia un libro que *no es más* que un tratado de oración escrito por una monja sin letras, hace 345 años.

Pero no os alarméis; no se trata de un libro viejo ni de una prédica regañona: es un libro perpetuamente joven como la luz, como el espíritu, contiene el agua generosa de que más sed, tienen confesada o inconfesadamente, los hombres de nuestros días; contiene la sola milagrosa esencia que puede salvar al mundo en sus luchas, el amor de caridad; trata de la alta y verdadera realidad de nuestro mundo interior; tiene por objeto a la que debiera ser reina y señora del mundo, el alma humana que hoy vive como si Cristo no hubiera nacido... Por eso el libro de que hablo es de insuperable actualidad: contiene el maná suave y el agua regeneradora de

que todos tenemos hambre y sed; es un libro eternamente nuevo y fecundo como el amor; más que libro es el fondo abismático de un alma que busca a Dios en el misterio de sus moradas interiores, asciende hacia El por los ásperos caminos de la penitencia y por la escala áurea de la oración y con las alas del éxtasis, y le halla aposentado en el centro de sí misma como en otro cielo.

Esa sublime odisea del alma en busca de Dios, ese sobrenatural viaje del espíritu por las honduras de sí mismo, y por lo insondable de los cielos, es el libro de «Las Moradas»: no hay poema que lo iguale ni ciencia que lo supere, es el libro del alma enamorada de Dios, es la ciencia beata del amor divino.

Es «El castillo interior» o «Las Moradas» (1577) la última, y así por su contenido como por su forma la más sublime y perfecta de las obras de Santa Teresa de Jesús.

El libro de «Las Moradas» señala la cumbre de la historia del espíritu humano asistido por el Espíritu de Dios, es, pues, libro sagrado. La misma Santa autora, sin sombra de vanidad, reconocía que la obra no era suya sino del Espíritu que se la inspiró. Y lo atestigua irrefragablemente, con palabras de la Santa Madre, su confesor el Padre Yepes: «Algunos hombres graves me dicen que parece Sagrada Escritura».

En ninguna obra teresiana es tan patente la revelación divina. ¡Ciego del alma será quien no viere en esta obra el resplandor de la luz increada! La Iglesia por boca de los pontífices declara doctrina revelada la doctrina de Teresa de Jesús, y el libro de «Las Moradas» es Suma de la Teología Mística, Apocalipsis del Amor.

Y sobre ser un libro sagrado y un libro católico, universal, son «Las Moradas» para nosotros, españoles, el libro santo de la nacionalidad espiritual que reside en esta lengua común a veinte naciones. En su prosa limpiísima recogió Teresa lo

mejor y lo más vivo del habla de nuestro primer siglo de oro; jamás idioma alguno resplandeció con tanto resplandor sobrehumano como el nuestro en aquella prosa en que se aspira la proximidad de Dios. La lengua, que por labios de Teresa mereció dialogar con Dios, quedó fecundada para toda obra de belleza; y la beata prosa de «Las Moradas» es como la llameante zarza de Oreb, dentro de la cual se oyen las mudas hablas de Dios.

Aplicar a tal libro procedimientos de crítica humana, equivale a profanarle, cerrándose el verdadero camino para llegar a entenderle y a penetrarse de él. Sólo quien desasido de sí propio se deje conducir por la mano de la santa desde la «cerca del Castillo» a lo íntimo de las moradas últimas, percibirá la emoción suprasensible de un sublime viaje, y al llegar a su término, en la cumbre mística, luces reveladoras que no se encienden sólo en humano cerebro.

Don Juan Valera decía: «Su estilo, su lenguaje, es un milagro perpetuo y ascendente»; pero el lenguaje es el de todos nuestros escritores del xvi, y Santa Teresa no tiene estilo; su prosa es un espejo puesto delante de su alma. El milagro está en la sincera e irresistible aparición de la verdad en la palabra misma «milagro de infusa ciencia y de doctrina celestial, lengua de fuego bajada esta vez sobre la frente de un evangelista femenino», y milagro estético que se operó en el influjo de la mística teresiana sobre todo nuestro arte nacional (pintura, teatro, novela.)

El carácter de «Las Moradas»

El carácter de «Las Moradas» nos lo confirma el estudio de su génesis, de su historia, de su plan, de su contenido.

El origen de la obra es milagroso. De ello atestiguan en el proceso de beatificación de la autora las monjas de Toledo,

Medina y Madrid, que la vieron escribir «Las Moradas» como arrebatada y llevada del espíritu, y basta leer el libro para convencerse de que tal libro no pudo escribirse sin el auxilio de lo Alto.

Se ve que la autora no va por donde la llevan su entendimiento y su memoria, sino por donde la llevan fuerzas superiores a las del humano espíritu; se ve que al paso que enseña aprende, y a la vez que muestra la subida por las vías de la oración, va ascendiendo ella misma.

Escribió Santa Teresa «Las Moradas», su última obra, en el convento de Toledo, «anciana ya de sesenta y dos años, maltratada por las penitencias, agobiada por enfermedades crónicas, medio paralítica, con un brazo roto, perseguida y atribulada», en un breve remanso de quietud que Dios le concedió. Mandósele escribir el P. Gracián, y ella comenzó el libro por obediencia pura el día de la Santísima Trinidad (2 de junio de 1577, en Toledo), y lo concluyó en Avila, su patria, a 29 de noviembre (víspera de San Andrés) del mismo año.

El «plan» del libro es también milagroso; «vió su Castillo interior» con la videncia de las apariciones sobrenaturales. Así se lo comunicó a su confesor el P. Yepes: «Dios que dispone las cosas en sus oportunidades, cumplióle este deseo y dióle motivo para el libro. Mostróle un globo hermosísimo de cristal a manera de castillo, con siete moradas.»

Por su «contenido» el libro es, a la vez, poema místico y raudal de altísima poesía, tratado de observación psicológica y Suma de la Teología del Amor.

Parte ascética y parte mística.

El libro puede dividirse en dos zonas: la ascética y la mística. En la parte ascética se trata de la alta estimación del alma humana y de la necesidad del conocimiento propio.

Las cinco primeras moradas se bañan en la región de la «accessis» y son un prodigioso análisis psicológico. Las dos últimas se anegan y abrasan en la región de fuego de la mística, y son la cúspide resplandeciente de la Teología del Amor, cumbre mística donde se une la Esposa con el Amado en el celado misterio del centro del alma, donde Teresa «vió» aquel «claro diamante muy mayor y que todo el mundo» y donde San Juan de la Cruz sentía «la respiración de Dios». En el camino de la cumbre, Santa Teresa fundadora y mística, Marta y María a la vez, expone las lecciones y experiencias de observación, síntesis de la psicología, cosmografía del mundo interior. A medida que se acerca a la cumbre se siente penetrada del esplendor sobrenatural, explora el alma para vaciarla de mundo y hacerla digna de que el Señor la llene de sí, y nos deja entrever lampos de bienaventuranza y raudos destellos del Sol de Justicia.

Camino de la cumbre, como si presintiera tiempos en que la ciencia llamaría «catalepsia» al éxtasis e «histeria» a la santidad, traza con acierto sobrehumano la división entre la vida fisiológica y la espiritual, separa y distingue la imaginación de las potencias del alma, define con celestial certidumbre la claridad inconfundible del «Habla de Dios», que es «como quien oye» a diferencia de la imaginación, que es «como quien va componiendo lo que él mismo quiere que le digan».

El conocimiento [propio] se identifica con la humildad, conciencia de nuestra nada. La puerta a la última morada es la de la alta estimación del alma en sus comunicaciones.

con Dios... En esta cumbre «queda el alma, digo el espíritu del alma, hecha una cosa con Dios».

Aquí se percibe la gloriosa plenitud de un alma que Dios ha henchido de sí. Se ve cómo al tocar en la fulgida cumbre mística, la Santa, encendida en caridad de las almas, quiere hacerlas entrever y gustar aquellos pasmosos secretos y anticipaciones del cielo; aquella infusa ciencia bebida en los labios del Amado.

Y con no ser sino vislumbres de la entrevista gloria, hieren los ojos de nuestra alma con tal fulgor de evidencia que hemos de confesar que en modo alguno entendimiento humano pudo contrahacer tales rayos de revelación «fuera el artificio todavía más extraordinario que el portento y más difícil de creer».

Libro insondable, oceánico, asombroso es éste como todo aquello que toca el soplo que encendió las almas y los soles. ¡Inclinémonos y arrodillemos el alma en este borde de abismo sobrenatural!

Patria, Fe y Amor

Inspiración feliz ha sido la de celebrar estos Juegos Florales teresianos aquí en Sevilla, capital de Hispano-América, pórtico inmortal de nuestras epopeyas oceánicas y archivo de la Historia de dos mundos.

«Patria, Fe y Amor» constituyen el triple lema de los Juegos Florales, y no hay personalidad en la Historia en quien se resuman y encarnen tan altamente esos tres lemas como en Teresa de Jesús.

Ella que era «toda Fe», «toda Amor» es también la más alta representación de nuestra raza, que tiene por alma inmortal la lengua que Teresa recogió de los labios del pueblo de Castilla y caldeó en el regazo de llamas de su espíritu y le-

vantó en sobre las alas del éxtasis al tabor de las divinas comunicaciones.

Aquella lengua tan caudalosa, tan sanguínea, tan suave, que rezuma realidad y trasciende a bienaventuranza; aquella recia habla castiza qué sabe a caliente y oloroso pan de trigo y pega a los labios dulzor de cielo y sed de Dios, no fué del autor de «la Celestina», demasiado humano y que escribió como si Cristo no hubiera nacido, de quien recibió la forma definitiva, la plena transfusión del alma hispana. ¡No!, que no podía llegar a ser expresión de la España de la Reconquista, de la cristianizadora de América, ni de la España de la mística, del Greco, de Ribera, de Murillo, de Zurbarán y de Calderón, una lengua de la que Dios estaba ausente. No pudo ser tampoco, con ser tan generosamente castiza, la prosa del maestro León, clásica y literaria como un pórtico greco-romano, la que arrojara para siempre del libro el hieratismo y el latinismo imperantes en la retórica como en la arquitectura del Renacimiento y metiese en él la vida a puñados y la gracia de Dios a torrentes como había de hacerlo la única que hacerlo pudo.

No fué tampoco Cervantes el verdadero emancipador y nacionalizador de nuestra lengua y de nuestra prosa, porque la prosa es el barro genesiaco en que se amasa la novela; pero la prosa no la crean los novelistas, crearla sería para ellos lo imposible: «precederse». La prosa la crean los grandes renovadores de la vida y del espíritu. Y así sucedió siempre. Delante de cada novelista, delante de cada gran floración de las letras, va un gran renovador de la lengua, que con significativa insistencia suele ser un místico: San Francisco, el Dante, el autor de las Cantigas, y en nuestro siglo xvi Santa Teresa.

Cuando Fray Luis renovó nuestro romance infundiéndole el jugo de su cultura clásica y el esplendor de su platonis

mo cristiano, vino Santa Teresa y creó su prosa que es la estética de su santidad, que es humildad sin afeites, amor efusivo, inmenso que hierve y estalla bajo la delgada envoltura de su dicción transparente. Con la reverencia de quien maneja riquezas de Dios, aparta la santa de su estilo todo arrequive profano, toda reminiscencia gentilica, y con ímpetu valiente, españolísimo, poseída de su misión renovadora en todo, echa a rodar los viejos trastos de escribir, la balumba de erudición antigua que desde el siglo XIII agobiaba las espaldas a la Literatura, suprime el pedantismo de las autoridades; huye como de la peste de los discreteos alambicados y de las empalagosas dulcedumbres; y como si en el sólido tintero de loza talaverana bebiera su pluma en vez de tinta, luz y jugo de verdad, rompe a escribir como se habla en la vida familiar, sencilla, entrañablemente; como su alma sin levadura de engaños, conversaba íntima, regaladamente con Dios, como nunca supieron hablar libros humanos, y emancipa gloriosamente la prosa de Castilla de todo yugo y servidumbre, enseñándole a andar con su pie y a volar con sus pías alas.

Santa Teresa encarnación del nacionalismo español

Ya véis cómo Teresa de Jesús, es la más alta encarnación del nacionalismo español; es la emancipación, la nacionalización, la transfiguración de este habla magnífica, nexo y alma de toda la raza española; de la lengua que aunque minúsculos nacionalismos regionales y suicidas desestimaciones propias, que son cancer de la vida hispana, parezcan obstinadas en no verlo, es nuestra mayor fuerza espiritual, nuestra mayor fuerza expansiva, nuestra mayor gloria histórica y la raíz fecundísima de todas nuestras justas reivindicaciones y grandezas futuras.

Porque la patria, más que extensión geográfica, es exten-

sión espiritual; y la esencia de las nacionalidades, más que en el sagrado terruño que limitan las fronteras reside en las leguas, que contienen infuso el espíritu de las razas.

Nuestra lengua es la túnica inconsútil de nuestra magna nacionalidad tejida con los hilos de luz y de sangre de las proezas de la Reconquista, y las inspiraciones del Romancero, y la Ciencia de los «sabidores» del saber hispano-árabe; túnica inconsútil que Isabel de Castilla con sus venerables manos de Reina Madre de América tejió tan holgada y milagrosamente crecedera en virtudes y poderío, que con ella se vistieron de la hidalguía, del genio y de la magnanimidad de España los dos mundos. Pero aún faltaba a la túnica maravillosa un broche espléndido, y vino Teresa de Jesús, y allí donde se cierran los bordes de la vestidura sobre el corazón de España, prendió por broche un joyel más rico que cuantos forjaron orfebres de Bizancio, prendió la estrella de la mística poesía, que sus manos entebrecidas de amor, cogieron como rosa astral en los jardines celestes, y la túnica se encendió toda de fulguraciones ultraterrenas; y penetrados de tales luces, Cervantes abrochó el cingulo de la veste simbólica con la joya única de su novela no superada, y los dramáticos la bordaron con el raudal de perlas de sus farsas incomparables y Calderón rodeó el cuello con el sartal de miríficos relicarios de sus Autos Sacramentales, y desde entonces la túnica indivisible viste de gloria a las dos Españas que la llevan orgullosas como púrpura de un Imperio para el cual sigue sin ponerse el sol.

* * *

El admirable discurso de doña Blanca de los Ríos puede considerarse como la más sublime apología de Santa Teresa de Jesús. Con inspiración insuperable y con frase maravillosa supo expresar doña Blanca lo que su cultura y su talento, compenetrados en los sentimientos más delicados de su alma,

escribió en ese lenguaje semidivino comparable al de la ilustre doctora en el que en raudal caudaloso de emoción y poesía sólo pueden manifestarse las almas grandes como ellas.

Únicamente Blanca de los Ríos podía ser en nuestros días la excelsa comendadora de Santa Teresa de Jesús.

Con el mayor entusiasmo felicitamos a nuestra insigne Vicepresidente.

LA POESIA PREMIADA

He aquí la hermosa poesía, premiada con la flor natural, de la que es autora la eximia poetisa, nuestra ilustre colaboradora Señora Condesa del Castellá.

RETABLO TERESIANO

I

Patria de Santa

Por la austera Castilla, de la triste llanura,
donde el trigo se dobla bajo el peso del sol,
ha pasado Teresa, la sublime figura
de mujer y de Santa, prez del suelo español.

Por los campos y villas una este'la perdura
de prodigios y asombro, como un claro arrebol
en la tierra que es parda, cuya hidalga bravura
tiene el místico soplo de su ascético estol...

De la cruz y tizona la epopeya lejana
pone el áureo reflejo de glorioso historial
en almenas adustas, de ciudad barbacana,
que celosa defiende su prestigio inmortal.

¡Cuna, andanzas y tumba de la flor castellana...!

¡Milagroso perfume de una flor en misal...!

II.

Fe Teresiana

¡Oh, qué intensa fragancia
de fe ingenua y sencilla, tan devota,
que apetece en los días de la infancia
sufrir martirio en Africa remota;
que tiene por livianos
los afectos más nobles y pueriles...,
el adorno y recreo, por mundanos,
en la flor de los años juveniles!

¡Oh! la Fe generosa,
que sabe renunciar a lo terreno
y el libro de «Amadis» cierra piadosa
abriendo al celestial amor el seno...

Del claustro a los caminos,
y a merced de «lo Alto» abandonada,
va, en ingenuos coloquios peregrinos,
por el ansia de Dios transfigurada.

Y la suma pobreza,
que en la contradicción es más temida,
ni arredra ni conturba la entereza,
de la «ilusa andariega» y perseguida.

Esa Fe trashumante
ofrece a Cristo cándidos laureles
de una pálida hueste triunfante...
y esposas en sus místicos vergeles...

¡Fe de Teresa!, arnés en paño burdo,
tu capa blanca reformó el Carmelo;
así prevalició... el divino absurdo
de conquistar para tu raza un cielo.

III

Amor de Teresa

¡Era la Pascua! El claustro amanecía...
y una «Aleluya» el ruiseñor cantaba...
Del Serafín un rastro aparecía
que a la Santa de amor transverberaba.

Ya hirió su corazón candente dardo;
ya en divinos deliquios desfallece
la «Esposa del Cantar»... Trasciende a nardo
la herida del Amor... y resplandece...

¡Amor...!, perfecto amor; eres tan fuerte,
que Teresa por Ti quiso la muerte...
¡Amor que sube a Dios para adorarle,
que de la pura Esencia es poseído,
es... «Seráfico Amor»; para alcanzarle,
Teresa de Jesús sólo ha vivido!

IV

La visión del "Amado"

Ya toca la campana mañanera...
Junto al rosal del claustro, pensativa,
Teresa de Jesús la misa espera...
y hay un punto de sol en cada ojiva.

En el misterio de la luz primera
viene un «rapaz», de gracia sugestiva,

sonríe en un dosel de enredadera
y a Teresa sorprende... y la cautiva.

—¿Cómo llegaste aquí, dulce cariño?

—¿Y tú quién eres?—le pregunta el niño.

—Teresa de Jesús son mis dos nombres.

—¡Soy Jesús de Teresa!, no te asombres...

El rostro de la Santa se ha encendido
y el huerto y su jardín han florecido!...

NOTICIAS

Los españoles y el Centenario de la Independencia del Brasil

El día 7 del próximo mes de septiembre será el centenario de la independencia del Brasil, que, como es natural, los ciudadanos de aquel hermoso país proyectan conmemorar con la mayor brillantez, y para lo que tratan de inaugurar en Río Janeiro una magnífica Exposición internacional de artes e industrias, y muy principalmente de agricultura.

Los españoles residentes en el Brasil, recordando la parte activa que sus antepasados tomaron en el desarrollo político y cultural de aquel territorio, así como los fraternal afinidad de raza entre ellos y los brasileños, desean asociarse brillantemente a las fiestas solemnes que para la conmemoración del centenario se proyectan.

A tal efecto, han dispuesto la construcción de un hermoso monumento ideado por el ilustre profesor de la Escuela Nacional de Bellas Artes, señor Morales de los Ríos, que tendrá un emplazamiento especial, verdaderamente histórico, por

erigirse en un trozo de la ciudad de Río Janeiro donde se desarrollaron combates memorables de la época colonial.

La obra proyectada por el señor Morales de los Ríos, formará una piedra granítica de forma paralelepípeda, con dos metros de lado por otros tantos de profundidad, y un metro y medio de altura, fuertemente asentada sobre cimientos de hormigón hidráulico y rodeado de una parte o base troncopiramidal de planta cuadrada como la de la piedra.

Esta se situará en el lugar meridiano de Río Janeiro, y sobre su cara superior se determinarán y grabarán el correspondiente meridiano, el paralelo y la rosa de los vientos. El centro de esa cara será el lugar geográfico de la capital brasileña, tal vez, con una rectificación paralela y en su alrededor aparecerá el «Crucero del Sur», hecho con estrellas de cristal de roca.

Sobre dicho centro, en plataforma y sobre coginetes a manera de cureña, será colocado un cañoncito, fundido en la forma de los «Falconetes» o «Esperas» de las carabelas peninsulares descubridoras, que recordará el hecho memorable de la «Espera» portuguesa apuntada desde la primitiva ciudad de Río de Janeiro, en 5 de abril de 1565, que tan grandes estragos hizo en la capitana francesa que trataba de apoderarse de aquella fundación; combate que sería desconocido sin las cartas de los jesuitas españoles Anchicta y Quiricio Caxa.

Cuando el Sol pase por el zenith de Río de Janeiro, ese cañón disparará con el auxilio de una lente, y marcará astronómicamente y precisamente «la del lugar», las doce del día, al mismo tiempo que salvará diariamente las conmemoraciones que evocan el lugar.

Alrededor de la piedra correrá una cinta en ella grabada que representará el nivel relativo al «Cero» de las aguas del

mar, y que podrá ser utilizada como referencia legal para todos los nivelamientos de la ciudad.

Por debajo de esa «línea de nivel» correrá en todas las caras de la piedra una faja laureada, y en cada centro de ésta, un medallón decorativo con las efigies del Padre Anchieta, quien primero trabajó por la fundación de Río Janeiro; de Estacio de Sá, que realizó esa fundación; de la Reina Catalina de Portugal, de sangre española, que firmó el «Regimiento»; que ordenaba esa fundación, y de Don Pedro I, que dictó la independencia del Brasil y su capital.

En fin, en cada ángulo, irán empotrados escudos de bronce rodeados de decoración heráldice y representando los de España, el actual del Brasil, República; el del Brasil, Imperio, y el del Brasil colonia, o sea el de Portugal, Brasil y Algarve, que le otorgó Don Juan VI. de benemérito recuerdo.

La dedicatoria del monumento irá en una placa de bronce decorada, cuya inscripción propone el señor Morales de los Ríos diga lo siguiente:

«Reinando en España Don Alfonso XIII, y siendo Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil el doctor Epitacio Pessoa, los españoles residentes en el Brasil ofrecieron este monumento a la ciudad de San Sebastián del Río de Janeiro, como símbolo de amistad entre ambas patrias, y en homenaje al hecho de la Independencia brasileña, en 7 de septiembre de 1822.—Río de Janeiro.—Septiembre de 1922».

Es probable que el monumento ocupe el centro de una plaza que reciba el nombre de España.

Manifestaciones de pésame

Agradecemos sinceramente las numerosas manifestaciones de pesar que tanto de América como de España está recibiendo el Centro de Cultura Hispanoamericana con motivo de la triste desgracia, que tanto nos aflige por la irreparable pérdida de nuestro Director de publicaciones el sabio Rodríguez-Navas. A todas responderemos directamente.

Homenaje al Presidente de la Argentina

Se ha constituido en Madrid una comisión para llevar a cabo este homenaje. La constituyen los Sres. D. José Francos Rodríguez, ex ministro; D. Antonio Bartolomé, consejero superior de Fomento; D. Vicente Gay y D. Emeterio Mazoriaga, catedráticos de Universidad; D. Antonio Gomez Izquierdo, abogado de este Colegio; D. Crescenciano Aguado Merino, registrador de la Propiedad, y D. Julio Cola, director de la revista *La Gaceta de España*, cuya comisión ha comenzado la ordenación de las muchísimas adhesiones ya recibidas.

De Buenos Aires se reciben constantemente noticias del entusiasmo con que se continúa la iniciativa del doctor Gómez Izquierdo, que hacen poder asegurar que el homenaje ha de ser un acto grandioso, digno, tanto del doctor D. Hipólito Irigoyen, cuanto de las colectividades españolas que

lo patrocinan, y seguramente en España serán millares las firmas que se estamparán en los álbumes destinados al efecto, a juzgar, por las adhesiones ya recibidas, que pueden continuar dirigiéndose al domicilio de D. Antonio Gómez Izquierdo, en Madrid, Hortaleza, 96.

Para salir al paso a interpretaciones equivocadas, la comisión formada en Madrid nos ruega hagamos constar que se trata exclusivamente de un homenaje de los españoles al doctor Irigoyen por su actuación hispano-americanista, sin mezclar para nada en ello la política interior de la Argentina, de la que los organizadores han estado y continuarán alejados.

Legación de Bolivia

Se encuentra en Madrid y muy pronto será recibido por Su Majestad el Rey la Misión que la República de Bolivia envía a España, restableciendo su representación diplomática en Madrid que durante algunos años había dejado de actuar.

La forman D. Simón Y. Patiño, personalidad prestigiosísima en Bolivia, como Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario y que antes, nunca había querido aceptar cargos diplomáticos, a lo que ha estado dispuesto, por su amor a España, Patria de sus antepasados. Le acompaña como primer Secretario, D. Alberto Ostria Gutierrez y como Agregado militar, D. Victor F. Serrano, corresponsal de la *Revista Militar*, de La Paz.

El Perú y Chile

Con profunda satisfacción observamos que las relaciones entre las dos Repúblicas del Pacífico, van siendo más cordiales cada día; y asegura esta afirmación las declaraciones hechas por el Presidente de Chile en su discurso de apertura del Congreso al decir que el Gobierno chileno se sometía gustoso a la intervención amistosa de Mister Harding, Presidente de los Estados Unidos para dar solución al enojoso asunto de las provincias de Tacna y Arica, motivo fundamental de todas las cuestiones que con tanta tirantez han subsistido entre aquellas Naciones tan queridas por nosotros.

Paraguay

El coronel Chirife sublevado contra el Presidente de la República del Paraguay señor Ayala, parece, según telegrama de Buenos Aires, que está reconcentrando importantes fuerzas en algunas provincias para atacar las tropas del Gobierno, el que se asegura que ha tomado las precauciones necesarias para la seguridad de las Legaciones extranjeras, que ya se han ofrecido a intervenir para evitar el conflicto.

Exposiciones Universales en Buenos Aires y Río Janeiro

Se ha comunicado oficialmente a las Cámaras y entidades comerciales, de los diversos Estados, que se organiza en Buenos Aires una Exposición Universal, la cual ha de inaugurarse el día 9 de junio de 1922.

En ella se destina a España un palacio especial, con lo que se ofrece a la industria y al comercio de nuestra patria, ocasión propicia de manifestarse con todo su prestigio e importancia.

También se ha comunicado oficialmente el proyecto de celebrarse en los Estados Unidos del Brasil, una Exposición Universal que deberá inaugurarse en septiembre de 1922, fecha del primer centenario de la independencia de aquel país. Este certamen merece igualmente la atención de los industriales y comerciantes españoles.

De la vida cultural

TERMINA LA DISCUSION DE UNA INTERESANTE MEMORIA

Transcribimos de *La Voz*:

«Ha terminado en el Ateneo la discusión de la Memoria sobre «Política entre España y América», presentada por don Julio Cola a la sección de Ciencias Históricas del Ateneo.

Presidió la sesión el Sr. Ballesteros, e hizo el resumen de los debates el Sr. Cola.

Elogió el orador la seriedad y la cultura con que se han seguido las discusiones. En éstas se han marcado opiniones pesimistas y neutrales, es decir, fuera las dos del alcance de la Memoria. Recogió el Sr. Cola, pues, las opiniones de los oradores que en el curso del debate han propuesto una política o han hecho juicios afirmativos sobre la que se llevó a cabo. Hizo la apología de los emigrantes ultramarinos, y abogó por que se realice el viaje del Rey a América, «que—dijo—es una necesidad para la vida nacional de relación con aquellos países transoceánicos».

Propuso que se establezca anualmente en España la Semana Iberoamericana.

Refiriéndose a los debates apasionados que ha originado la crítica de la colonización española, hizo una defensa de ésta.

Fué muy aplaudido.

El Sr. Sierra habló para proponer que las conclusiones que hay que elevar al Gobierno sean redactadas por una comisión. Así se acordó, y se nombró a los comisionados. Son éstos los Sres. Gisbert, Gay, Sierra, Labra, Zurano, Cola, Ballesteros y Almarza.